

LA ACTITUD DE LA PRENSA CATÓLICA Y SUS CRÍTICOS ANTE VALLE-INCLÁN Y ANTE EL ESTRENO DE *VOCES DE GESTA* EN LA CAPITAL ESPAÑOLA

THE ATTITUDE EXPRESSED BY THE CATHOLIC PRESS AND THEIR CRITICS ABOUT VALLE-INCLÁN AND THE PREMIERE OF *VOCES DE GESTA* IN THE SPANISH CAPITAL

ANA ISABEL BALLESTEROS DORADO

Univ. San Pablo-CEU

RESUMEN

En este artículo se analiza la recepción que los diarios católicos y sus respectivos críticos teatrales dispensaron a la tragedia carlista valleincliniana *Voces de gesta* al estrenarse en Madrid en 1912. Se tiene en cuenta, por una parte, la historia ideológica de cada uno de los periódicos y sus críticos, como así mismo la visión de Valle-Inclán ofrecida previamente en sus páginas; por otra parte, se confronta el análisis de la disposición del espacio físico dedicado a las reseñas y el contenido de estas. Pese a tratarse de diarios y críticos con la misma orientación religiosa, los análisis de los artículos y su disposición en las maquetas demuestran, de un lado, ciertas discrepancias entre los críticos y los medios en los que aquellos publicaban sus artículos y, de otra parte, ciertas diferencias de planteamientos entre unos medios y otros todo lo cual como resultado divergencias en la consideración y tratamiento periodístico de Valle-Inclán y de esta obra.

PALABRAS CLAVE: *Valle-Inclán, El Debate, El Siglo Futuro, El Universo, La Lectura Dominical*

ABSTRACT

In this paper, the reception that the catholic press and their respective theatrical critics dispensed to the Valleinclinian carlist Tragedy *Voices de gesta* when premiering in Madrid, in 1912, is analyzed. To carry out this analysis, we take into account, on the one hand, the ideological history of each of the newspapers and their critics, as well as the vision of Valle-Inclán previously offered in its pages; on the other hand, the analysis of the disposition of the physical space dedicated to the reviews and the content of them is confronted. In spite of being newspapers and critics with the same religious orientation, analyzing the articles and their disposition in the models demonstrate, on the one hand, certain discrepancies between the critics and the media in which they published their reviews and, on the other hand, certain differences in the approaches between the media and that result in divergences in the consideration and journalistic treatment of Valle-Inclán and of this work.

KEYWORDS: *Valle-Inclán, El Debate, El Siglo Futuro, El Universo, La Lectura Dominical*

INTRODUCCIÓN

En este artículo nos proponemos analizar la actitud de la prensa católica madrileña y de sus colaboradores ante Valle-Inclán y ante su obra teatral *Voces de gesta* en el momento de estrenarse esta en el Teatro de la Princesa, de Madrid, el 26 de mayo de 1912, casi un año después de que la misma compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza la representara en Barcelona.

Voces de gesta mostraba la guerra habida entre el rey Arquino y el rey pagano. Arquino pasa errante por el pueblo donde vive la pastora Ginebra, y esta anima a sus conocidos, entre ellos a su pretendiente Oliveros, para que luchan a su favor. Las hordas enemigas pasan por los contornos y su capitán ciega y viola a la joven pastora, quien de este modo engendra un hijo, Garín. Después de diez años de guerra, el mismo capitán volverá al lugar y en un enfrentamiento con Garín, le matará. Ginebra, por su parte, accederá a acostarse con el capitán para cortarle la cabeza y llevarla en triunfo al rey Arquino. En su busca peregrina durante otros diez años y, al encontrarle, el rey toma la ofrenda y manda enterrarla, junto con odios y rencores, “bajo el viejo roble de la tradición”.

En general, hoy los especialistas ya no dudan en asociar esta tragedia con las simpatías de Valle-Inclán hacia el movimiento tradicionalista español, representado por don Jaime de Borbón desde la muerte de su padre en 1909⁶⁸. Ahora bien: el ideal tradicionalista llevaba aparejada la defensa de la religión católica, y sus partidarios eran bienquistos, en general, por las autoridades religiosas españolas. Valle-Inclán, en cambio, en sus inicios literarios había sufrido los recelos de ciertos críticos y medios de comunicación católicos, como volvería a ocurrir durante el franquismo⁶⁹.

Los primeros años del siglo XX se vivía en una España politizada y marcada por un pluralismo ideológico sin parangón, y en la prensa adscrita a un credo del tipo que fuese, no resultaba banal elogiar o censurar una obra concreta, pues había que satisfacer las

⁶⁸ Véanse Margarita SANTOS ZAS: “El carlismo de Valle-Inclán: balance crítico”, *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 12:3 (1987) pp. 337-368; ÍD.: *Tradicionalismo y literatura en Valle-Inclán (1889-1910)*, Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1993; Luis GONZÁLEZ DEL VALLE: “Valle-Inclán y la tragedia: el caso de *Voces de gesta*”, en Margarita SANTOS ZAS, Luis IGLESIAS FEIJOO, Javier SERRANO ALONSO, Amparo DE JUAN BOLUFER (eds.) *Valle-Inclán (1898-1998): escenarios*, Santiago de compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2000, pp. 271-316. ÍD.: *La canonización del diablo: Baudelaire y la estética moderna en España*, Madrid, Verbum, 2002.

⁶⁹ Berta MUÑOZ CALIZ: “Valle-Inclán y la censura de representaciones durante el franquismo”, *Don Galán*, 1 (2011). Accesible en http://teatro.es/contenidos/donGalan/pagina.php?vol=1&doc=1_2; ÍD.: “Valle-Inclán visto por el nacional-catolicismo”, *Artez* (2014). Accesible en: <http://www.revistadeteatro.com/artez/artez171/iritzia/bertamunoz.htm>

expectativas del lector y alimentar las creencias compartidas. Así, estudiar la recepción de las obras valleinclanianas, especialmente la de relacionables con alguna posición ideológica, puede facilitar más claves para entender mejor tanto a Valle-Inclán, como a la prensa de la época. En varios trabajos se han tenido en cuenta las críticas publicadas en la prensa madrileña con motivo de este estreno⁷⁰, pero se carece aún de un análisis más detallado, sistemático y estructurado respecto a los principios ideológicos que se esconden tras los dictámenes de cada crítico. También se ha estudiado la postura manifestada por los periódicos republicanos a través del espacio concedido en sus páginas a esta pieza de Valle-Inclán⁷¹, y, sin embargo, hasta el momento no se ha realizado el mismo trabajo respecto a la posición adoptada por la prensa católica.

Los análisis se basan en los tradicionales recursos de la historiografía, consistentes en ofrecer las pertinentes explicaciones de los datos para su oportuna comprensión, en el contexto de las circunstancias del momento en que los artículos se publicaron; teniendo en cuenta, por supuesto, las peculiaridades de la publicación a la que tales datos se refieren, y sus diferencias frente a otras publicaciones coetáneas. A tales recursos se añaden los proporcionados por los especialistas en diseño periodístico.

LA PRENSA CATÓLICA DE MADRID EN 1912

Por lo que respecta a los periódicos debe distinguirse, dentro de la prensa que en la época se definía a sí misma como “católica”, entre aquella que contaba entre sus intereses con el de la defensa de la religión católica pero sin que esta constituyera su eje fundamental, y aquella constituida como voz autorizada y reconocida que dictaminaba sobre cuestiones de fe o sobre actualidad desde una perspectiva católica. La diferencia reside en que los medios que se presentan o identifican sobre toda otra etiqueta como “católicos” eran publicaciones revisadas y sometidas a la censura de autoridades eclesiásticas. Por lo que respecta a la crítica de espectáculos, orientaban a los espectadores potenciales cuya principal preocupación fuera buscar un esparcimiento que no entrara en contradicción con sus creencias, en una época en que se ha-

⁷⁰ Ana Isabel BALLESTEROS DORADO: *Un antihéroe valleinclaniano en escena: Carlino de Voces de gesta*, Madrid, UMER/INSERSO, 2007; Antonio GAGO RODÓ: “Ante la desacralización del teatro: la simultaneidad de una teatralidad poética en *Voces de gesta* de Valle-Inclán. Cien años de su estreno y edición”, *Don Galán*, 2 (2012). Accesible en: http://teatro.es/contenidos/donGalan/donGalanNum2/imagenesCitadas.php?vol=2&doc=4_1

⁷¹ “Diarios y críticos teatrales republicanos nacionales ante el Valle-Inclán carlista de *Voces de gesta*: entre el compromiso estético, la obligación de informar y la reticencia a la publicidad”, *Comunicación*, 15 (2017), pp. 1-16. Accesible en http://www.revistacomunicacion.org/pdf/n15/Articulos/A1_Ballesteros-Diarios-y-criticos-teatrales-republicanos-nacionales-ante-el-Valle-Inclan-carlista-de-Voces-de-gesta.pdf

bía abolido la censura, tanto política como religiosa, y únicamente había la obligación de entregar a las autoridades un ejemplar del libro o libreto que fuera a representarse.

Dentro del primer grupo, que se examinará con más detalle en otro lugar, se publicaban en el Madrid de 1912 los diarios *ABC*, *La Época*, *El Correo Español*, *La Tribuna*. Dentro del grupo más restringido objeto de este artículo figuraban, por orden de antigüedad, *El Siglo Futuro*, *La Lectura Dominical*, *El Universo* y *El Debate*.

EL SIGLO FUTURO

El primer número de *El Siglo Futuro* había salido el 19 de febrero de 1875 como medio vinculado con el tradicionalismo. Se publicaba de lunes a sábado y cada número constaba de cuatro páginas, con el texto dispuesto a seis columnas en cada una de ellas.

En 1912 lo dirigía Manuel Senante Martínez. Jenaro Fernández Yáñez figuraba como redactor-jefe. Había pasado la época de su filiación directa con el carlismo y aquella en que había sido órgano del partido integrista, y la actitud ante Valle-Inclán y ante el estreno de esta obra constituye una prueba. Se titulaba, exclusivamente, “diario católico” y no reseñó el estreno.

El diario carecía de una sección específica para la crítica teatral: las noticias culturales en 1912 se reducían a las de congresos religiosos, conferencias, exposiciones artísticas, reseñas de espectáculos taurinos y también de libros de espiritualidad. La única alusión al estreno de *Voces de gesta* sobreviene a partir de que el republicano Luis Bello –declarado partidario de Valle-Inclán–, se había sentido obligado a explicar el entusiasmo con que él mismo había aplaudido una tragedia que parecía contradecir su ideología⁷². Esta actitud se presenta en *El Siglo Futuro* como ejemplo para los católicos, quienes, en el sentir del periódico, debían comportarse de modo análogo respecto a Galdós:

En cambio, muchos católicos, más bonachones que buenos, elogian a Pérez Galdós, anuncian sus obras *El abuelo*, *Amor y ciencia*, por encima de López

⁷² Luis BELLO: “En la Princesa *Voces de gesta*, por D. Ramón del Valle-Inclán”, *España Nueva*, 27.V.1912. Sobre las ideas y evolución de Luis Bello, consúltese el artículo de José Miguel GONZÁLEZ SORIANO: “Protagonistas de la II república: Luis Bello, presidente de la comisión del Estatuto de Cataluña”, *Cuadernos Republicanos*, 66 (2008), p. 11-51.

de Ayala y de Tamayo y de Zorrilla y al igual de [sic] Calderón de la Barca o de Tirso⁷³.

Entre esos “palominos atontados” se encontraba el diario *La Época*, desde cuyas páginas *Zeda* había aplaudido la primera de las piezas mencionadas –no la segunda⁷⁴. También en otras publicaciones más netamente católicas se elogiaron esas obras: si se revisa *La Lectura Dominical*, se hallan un sinnúmero de ataques contra Galdós pero, en un par de ocasiones, *P. Caballero* alude positivamente a él atendiendo con cierto pormenor precisamente a *El abuelo y Amor y ciencia*⁷⁵. Se presenta así un ejemplo de cómo entre los medios católicos también existían diferencias de criterio respecto a la literatura y de cómo no dudaban en fustigarse entre sí cuando llegaban las ocasiones que parecían requerirlo.

En cualquier caso, la alusión a *Voces de gesta* en *El Siglo Futuro* no implicaba apoyo en ningún sentido a la pieza de Valle-Inclán, pese a ser conocida su vinculación con el carlismo por haberse estrenado un año antes en Barcelona y haberse publicado ya. No se aprovechó, pues, el estreno de esta tragedia como propaganda de la causa tradicionalista-carlista, a diferencia de lo ocurrido con *El Correo Español*: en este diario se eligió como titular y en mayúscula “Valle-Inclán en la Princesa”⁷⁶. En tipografía con sugerencias tradicionales y góticas, y con negrita minúscula, aparecía el subtítulo “Éxito grandioso de *Voces de gesta*” situado en el centro de la primera página, encima de una fotografía del último retrato de Valle-Inclán realizado por un pintor ya conocido en aquel momento, Anselmo de Miguel Nieto. Esta fotografía ocupaba el ancho de dos columnas y el largo de un tercio de la página.

En cuanto a los antecedentes inmediatos de este diario en su actitud hacia Valle-Inclán, debe tenerse en cuenta una referencia a *La marquesa Rosalinda* cuando se retiró esta farsa del cartel del Teatro de la Princesa en el llamado día de “abono blanco” –día en que se garantizaba que el espectáculo era adecuado para todos los públicos–. Como Pardo Bazán se había burlado de tal medida, *El Siglo Futuro* se vengó censurando algunas obras de la escritora y se abanderó en partidario de la “resistencia al teatro inmoral”⁷⁷.

⁷³ ANÓNIMO: “Índice de cosas. Notas del día”, *El Siglo Futuro*, 28.V.1912.

⁷⁴ ZEDA [Francisco Fernández Villegas]: “Veladas teatrales. En el Español *El abuelo*, drama original en cinco actos de Benito Pérez Galdós”, *La Época*, 15.II.1904; ÍD.: “Veladas teatrales. En la Comedia *Amor y ciencia*, comedia en cuatro actos, original de Benito Pérez Galdós”, *La Época*, 8.XI.1905.

⁷⁵ P. CABALLERO [pseudónimo de Víctor ESPINÓS]: “Crónica teatral”, *La Lectura Dominical*, 20.III.1904, pp. 186-187; ÍD.: “Crónica teatral”, *La Lectura Dominical*, 25.XI.1905, pp. 746-747.

⁷⁶ Gregorio CAMPOS: “Valle-Inclán en la Princesa. Éxito grandioso de *Voces de gesta*”, *El Correo Español*, 27.V.1912.

⁷⁷ ANÓNIMO: “¿Zarandajas?”, *El Siglo Futuro*, 23.V.1912.

LA LECTURA DOMINICAL

Por su parte, el semanario ilustrado *La Lectura Dominical* se presentaba a sí mismo como “órgano del apostolado de la prensa”. Creado en 1894 por el jesuita Francisco de Paula Garzón⁷⁸, tomó parte también en su fundación Álvaro López Núñez (2/06/1865-30/09/1936), quien se convertiría en su único propietario y quien en 1899 fundaría junto con Rufino Blanco el diario *El Universo*⁷⁹.

De tirada se le han atribuido treinta y ocho mil ejemplares⁸⁰. Pervivió hasta la Guerra Civil Española (su último número, el 2073, salió el 11 de julio de 1936) y sus tiradas aumentaron gracias a las suscripciones de la mayor parte de instituciones y centros católicos de España.

Cada número constaba de dieciséis páginas y en ellas se presentaban diversos aspectos de la sociedad, la vida religiosa y los acontecimientos más importantes de cada semana, entre ellos los espectáculos teatrales. Había conocido diversos cambios de formato y en 1912 cada página estaba diagramada a tres columnas. Su maqueta seguía siendo vertical y las secciones no se situaban en un lugar ni en un espacio prefijado, sino que iban añadiéndose a las anteriores, separadas por un doble filete. Las fotografías eran casi siempre de asuntos religiosos.

Los colaboradores firmaban con pseudónimo artículos sobre cuestiones sociales y políticas: Álvaro López Núñez, crítico literario a veces, firmó como *Alvar Fáñez*, *Froilán León* o *Mínimus*, mientras que *Don Supino*, generalmente ocupado de la Sección Polémica, también comentaba a veces cuestiones literarias, lo mismo que Luis León.

Desde el 15 de marzo de 1903, crítico teatral fue *P. Caballero*, pseudónimo del conocido musicólogo Víctor Espinós, quien también colaboró con su nombre propio. Su particular sentir se conformaba hasta cierto punto con el de *El Siglo Futuro*, porque si en aquel periódico el silencio respecto a los espectáculos teatrales de algún modo indicaba no resultar recomendables, aunque no se desaconsejaban rotundamente tampoco, *P. Caballero* aconsejaba “con entera libertad de espíritu”, pese al mucho

⁷⁸ José Javier SÁNCHEZ ARANDA y Carlos BARRERA DEL BARRIO: *Historia del periodismo español*, Pamplona, Eunsa, 1992, p. 266.

⁷⁹ Gonzalo DÍAZ DÍAZ: *Hombres y documentos de la filosofía española*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. IV. 1991, pp. 799-800; Antonio BASO ANDREU: “Don Álvaro López Núñez. Semblanza de un maestro visto a través de su obra e ideario social” *Flumen*, 3 (1998) pp. 91-106.

⁸⁰ José ANDRÉS-GALLEGO, J. y Antón M. PAZOS: *La Iglesia en la España contemporánea, 1. (1800-1936)*, Madrid, Encuentro, 1999, p. 210.

espacio dedicado a reseñar cada obra de la cartelera, no asistir a un teatro, “cada día más encanallado, y, dolor causa reconocerlo, mejor aceptado cada día por una muchedumbre estragada y respetado por una autoridad pública que parece haber perdido la noción exacta de su deber”. Así pues, si él invertía parte de su tiempo en asistir a los estrenos y comentarlos se debía a que:

...atendiendo a que no estimamos, ni mucho menos, imposible de hecho que un espíritu recto pueda hallar honesto solaz en una representación teatral bien elegida, y aun motivo de ennoblecimiento para su alma, véase cómo resolveríamos en cada caso el problema de buscar ese solaz honesto en la cartelera de los espectáculos públicos⁸¹.

Por lo que respecta a Valle-Inclán, en los doce primeros años de esta revista no se reseñaron sus obras. *Don Supino* le tachaba de estafalario, extravagante, escritor de despropósitos, célebre por sus largas melenas⁸². En lugar de felicitarle por el premio que le otorgó *El Liberal* a un cuento cuyo título no quiso explicitarse, *Mínimus* prefirió publicitar los insultos de un participante furioso por la venalidad del concurso, para quien el cuento de Valle-Inclán no valía “un comino, ni como fondo ni como forma”⁸³. El asunto suscitaría su controversia, pero el hecho de que este cuento, “Malpocado”, no constituya una de las mejores obras de Valle-Inclán ya debió de pensarlo el jurado (José Echegaray, Eugenio Sellés y José Nogales): no se le concedió sino el segundo premio... y el primero fue declarado desierto⁸⁴.

Tampoco se mencionó en la revista el título *Corte de amor* cuando quiso darse publicidad a la disputa entre Valle-Inclán y Navarro Ledesma⁸⁵: “Este dómine se encaró el otro día con otro modernista de cuentos azules y literaturas verdes, Valle-Inclán, con motivo de haber publicado este señor verde un librote no importa con qué título”⁸⁶.

P. Caballero firmó por primera vez una crítica sobre una obra de Valle-Inclán al estrenarse *El marqués de Bradomín*. El estilo del inicio de su artículo resulta sos-

⁸¹ *P. CABALLERO* [pseudónimo de Víctor ESPINÓS]: *Diez años de crítica teatral (1907-1916)*. Madrid, Apostolado de la Prensa, 1916, p. 40.

⁸² Por ejemplo, *DON SUPINO*: “Fuego graneado”, *La Lectura Dominical*, 13.VI.1897, pp. 383-384.

⁸³ *MÍNIMUS*: “Fuego graneado”, *La Lectura Dominical*, 11.I.1903, pp. 24-25.

⁸⁴ Robert LIMA: “Rutas vitales y literarias de Valle-Inclán”, P. Gabriele (ed.) *Suma valleinclaniana*, Barcelona, Anthropos, 1992, p. 35.

⁸⁵ Javier SERRANO ALONSO: “Solo, altivo y pobre. La polémica modernista de Valle-Inclán con Francisco Navarro Ledesma”, *Moenia*, 12 (2006), pp. 129-156.

⁸⁶ *MEDIOCRIS*: “Fuego graneado”, *La Lectura Dominical*, 12.IV.1903, pp. 233.

pechosamente similar al de *Don Supino*, al de *Mínimus* y al de *Mediocris*: “La prosa meliflua, untuosa, quintiesenciada [sic], lamidísima, del Sr. del Valle-Inclán, ha hecho su aparición en el teatro de la Princesa, donde se representa ahora una comedia de dicho modernista y, claro es, melenudo escritor”. Al menos dos personas parecen intervenir en el artículo, lleno de aunques y peros, como de haber sufrido correcciones, interferencias, cierto debate, alguna discusión:

Yo no puedo incurrir, ni por gusto ni por pasión que no siento, en la injusticia de decir que me parece el señor del Valle-Inclán un prosista del montón ni muchísimo menos. Pero sí diré que su prosa me cansa horriblemente, me empalaga, parece escrita con jarabe, un jarabe que, al final de la degustación, dejara en la boca un sabor desagradable⁸⁷.

Valle-Inclán alcanzaba, así, cierto reconocimiento incluso dentro de esta publicación, aunque *El marqués de Bradomín* recibiera los calificativos de obra “volteriana, escéptica y fría”; aunque se la acusara, como a las demás modernistas, de aburrir al público y se aconsejara respecto a ella del siguiente modo: “en definitiva, nuestro público pasará un rato delicioso *no yendo* a ver esta comedia”⁸⁸.

No mucho después, se produciría un giro favorable para el escritor en este semanario, cuando se publicó que “cronistas de rumbo y de mérito y hombres de mucho valer entre los antiguos anticlericales y anarquistas se van volviendo neos o casi neos”⁸⁹, y entre ellos se aludió a Benavente, Azorín, Maetzu y también a Valle-Inclán. A este último pasó a juzgársele “el escritor más elegante de todos”. Se saludaba así la conversión de estos escritores a posiciones más moderadas o conservadoras, como así mismo se vio, como signo de tal conversión, la publicación de la primera novela de la guerra carlista⁹⁰.

El teatro poético también satisfacía a este semanario, por “noble y delicado”, y de “sana y noble tendencia”. Se le atribuía a Valle-Inclán –junto a Benavente– haberlo puesto en boga, así que se aclamó el éxito obtenido con *Cuento de abril*⁹¹. Del vituperio se había pasado al panegírico y, al estrenar *Voces de gesta* en Barcelona, el

⁸⁷ P. CABALLERO [pseudónimo de Víctor ESPINÓS]: “Crónica teatral”, *La Lectura Dominical*, 3.II.1906, pp. 75.

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ “Neo” en la época significaba “neocatólico”, y se refería al conocido movimiento ideológico y político que propugnaba la confesionalidad del Estado y la unidad católica.

⁹⁰ MEDIOCRIS: “Sección de polémica”, *La Lectura Dominical*, 21.XI.1908, pp. 741-744.

⁹¹ Luis LEÓN: “Crónica teatral”, *La Lectura Dominical*, 3.XII.1910, pp. 779; ÍD.: “Crónica teatral”, *La Lectura Dominical*, 18.II.1911, pp. 107; ÍD.: “Crónica teatral”, *La Lectura Dominical*, 22.VII.1911, pp. 467.

antiguo “melenudo” había pasado a ser “ese gran manco, romántico y caballeresco como el de Lepanto” y, más aún, “ínclito”, porque “en la plenitud de su labor artística entra triunfalmente en la escena, llevando a ella toda la riqueza de su numen poético y de su discreta erudición”⁹². Si años antes, en el mismo semanario, se había tachado a Valle-Inclán de ignorante⁹³, ahora, al ensalzarle, se eligió un adjetivo de significado ambiguo: ¿su erudición era discreta por lo escasa, por lo sensata a la hora de formar juicio o por el ingenio, agudeza y oportunidad con que se ofrecía?

Ahora bien: precisamente este cambio de postura, claramente nacido del tradicionalismo de Valle-Inclán declarado por él mismo, supone una prueba de que el sello católico de esta revista no era el único en orientar la perspectiva desde la cual observar la realidad y, por lo tanto, la publicación no era del todo ajena al partidismo político, o al menos al ideológico.

P. Caballero mantendría, con todo, una postura menos apasionada que quienes firmaban las otras frases referentes a Valle-Inclán: reseñará *La marquesa Rosalinda* en un tono prudente: “se había dado a la admiración de una parte mínima del público aficionado” porque, según su parecer, la “manera” o el “ismo” al que pertenecía la farsa aún no se había impuesto al público –no sabía si llegaría a imponerse alguna vez– y dejaba confuso al espectador común, un espectador que buscaba algo más vulgar, prosaico, “imprecioso [sic]”. Por eso, *P. Caballero* clasificó el éxito obtenido como “feliz”, “de ningún modo entusiasta”: declaraba aquella como obra de un grandísimo poeta, un técnico insuperable en el manejo del idioma dentro de las estrechuras y dificultades, del ritmo y de la rima... Pero, como era su deber, no dejó de precisar que “en esta obra fulgulan atenuados levemente el desenfado y peligrosa morbosidad que ensucian tantas páginas del autor de las memorias del marqués de Bradomín”⁹⁴.

No contra Valle-Inclán, sino contra otros críticos arremetió en esta ocasión *P. Caballero*: les afeaba haber intentado hacer a Valle-Inclán comulgar con sus propios gustos literarios, cuando Valle-Inclán “no es de nadie, porque es él, y con esto le basta. No es como ellos, como los cronistas, que nunca son ellos, sino lo último que leyeron”⁹⁵. La ruda franqueza de los otros colaboradores se emplea en esta crítica firmada por *P. Caballero* para tachar de hipócritas, aunque sin señalarles por sus nombres, a críticos como *Zeda*, de *La Época*, José Alsina de *El País*⁹⁶, Bernardo Gon-

⁹² ÍD.: “Crónica teatral”, *La Lectura Dominical*, 29.VII.1911, pp. 481-482.

⁹³ CHRISTIAN: “El orgullo de la ignorancia”, *La Lectura Dominical*, 26.V.1906; p. 324.

⁹⁴ *P. CABALLERO*, “Crónica teatral”, *La Lectura Dominical*, 1.VI.1912, p. 345-346.

⁹⁵ ÍD.: “Crónica teatral”, *La Lectura Dominical*, 16.III.1912, p. 170.

⁹⁶ Consúltense algunas anotaciones sobre los artículos de estos críticos en Dru DOUGHERTY: *Palimpsestos al cubo: prácticas discursivas de Valle Inclán*, Madrid, Fundamentos, 2003, pp. 140, 147.

zález de Candamo, del diario independiente *El Mundo*⁹⁷, *Almaviva* de *El Correo*⁹⁸, o incluso Rotllán, de *El Debate*:

no han querido ni ser sinceros: han creído que soltando el chorro del elogio habían cumplido; pero sin querer, que es como esas cosas duelen más, le han dicho que sus personajes no son figuras humanas, sino marionetas gentiles y androides grotescos; otro le cita a Banville, a Musset, a Verlaine⁹⁹.

En este punto se observa también la ventaja de los críticos de *La Lectura Dominical*, pues, lo mismo que los de otros periódicos no diarios, disponían de algo más de tiempo para pensar y escribir con sosiego de los estrenos; para contestar, matizar o resumir críticas publicadas antes e incluso para seleccionar, de entre los habidos, aquellos comentarios dignos de ser considerados en el cuerpo de un número de acuerdo con los fines de la publicación.

En cuanto a la colocación de las secciones, en esta revista la disposición no parece obedecer a ninguna intención concreta. El comentario de *Voces de gesta* comienza en una página impar, la 345, y la parte superior derecha está protagonizada por el P. José Barrachina, en un acto de presentación al rey de los Padres de la Compañía en su visita al Observatorio del Ebro, en Tortosa. Como ocurre en otros casos, la fotografía no va asociada a ninguna noticia de la página, en la que se habla de la revolución de las tribus bereberes en Fez. En la parte inferior de la segunda columna, se inserta la sección “Crónica teatral”, sin ningún otro rótulo o forma de resaltar el contenido, y podría pasar inadvertida de no buscarse expresamente. Una vez más, el detalle parece indicar el propósito y el consejo de la redacción: abstenerse de acudir al teatro, sin que eso signifique una prohibición en regla o hacerlo suponga, en sí mismo, contravenir la moral católica. El comentario continúa en la primera columna de la siguiente página hasta el comienzo del tercio inferior.

Con todo, *Voces de gesta* pareció de la suficiente entidad para protagonizar una columna. En aquella revista donde no se habían respetado ni el aspecto físico, ni los primeros tanteos literarios de Valle-Inclán, P. Caballero solicitaba respeto para con esta obra, como quizás lo había solicitado para con su autor a sus colegas de redacción desde que empezó a formar parte del periódico: podía estarse de acuerdo o no con la visión que del teatro poético ofrecía Valle-Inclán, pero no podía negarse “que en

⁹⁷ Puede leerse su artículo en: Bernardo G[ONZÁLEZ] DE CANDAMO: “Anoche en la Princesa *La marquesa Rosalinda*. Un estreno de Valle-Inclán”, *El Mundo*, 6.III.1912.

⁹⁸ ALMAVIVA: “Los teatros. *La marquesa Rosalinda*”, *El Correo*, 6.III.1912.

⁹⁹ P. CABALLERO: “Crónica teatral”, *La Lectura Dominical*, 16.III.1912, pp. 170-171.

su labor hay todas las cualidades precisas para imponer un profundo respeto aun a los más distraídos”¹⁰⁰.

Más adelante, seguiría definiendo la tragedia como “poema épico dramatizado enaltecedor, embellecedor, casi divinizador de la tradición, asiento de las raíces de la vida de los pueblos”¹⁰¹. En la reseña de 1912, también lo había llamado “vigoroso, a ratos truculento, poema del odio al invasor y el amor al suelo patrio”, “reconfortante y tónico”, pese a situaciones como la de hacer llevar a Ginebra la cabeza de su enemigo durante años para ofrecerla al rey. Respecto a este, lo comparó con la figura “deplorable” y “sublime” de Lear.

P. Caballero, igual que otros críticos del momento, como José Alsina¹⁰² o Joaquín Arimón¹⁰³, señaló el notorio esfuerzo por hallar métricas y conceptos arcaicos. Con delicadeza, calificó de más digno de elogio el componente poético de la tragedia que el dramático, igual que la mayoría de los críticos¹⁰⁴. Años después, sin ambages juzgaría que dramáticamente la obra no interesaba¹⁰⁵. Pero, por otro lado, rebajó la pretensión de ser obra creada sin deseo de aplauso popular: “Entonces, ¿qué quiere decir entregar una obra para su representación? ¿Qué se busca con eso?”¹⁰⁶.

En conjunto, no cabe entender las anotaciones de *P. Caballero* como críticas en sentido estricto, sino como reseñas en las que se apuntan algunos aspectos de las piezas y de la representación, sin olvidar su calificación moral. Su mayor interés se relaciona con las menciones a aspectos paraliterarios que habrían caído en el olvido o que hoy cabría entender de otra manera. Así mismo, en sus artículos y en el referente a *Voces de gesta* se aprecia una suerte de retroalimentación de lo publicado en la prensa del momento.

EL UNIVERSO

Este diario matutino, órgano del episcopado español, llevaba publicándose desde el 1 de octubre de 1900 con la intención de reunir las fuerzas católicas de España. Dirigido primero por Juan Manuel Ortí y Lara, más tarde por Rufino Blanco, lo sostenía el marqués de Comillas. Como casi todos los demás, se vendía por cinco

¹⁰⁰ P. CABALLERO, “Crónica teatral”, *La Lectura Dominical*, 1.VI.1912, p. 245.

¹⁰¹ ÍD. *Diez años...*, p. 144.

¹⁰² José ALSINA: “Teatro de la Princesa. *Voces de gesta*”, *El País*, 27.V.1912.

¹⁰³ Joaquín ARIMÓN: “Teatro de la Princesa. *Voces de gesta*”, *El Liberal*, 27.V.1912.

¹⁰⁴ Véanse en Ana Isabel BALLESTEROS DORADO: *Un antihéroe... o.c.*; ÍD.: “Diarios y críticos...” o.c.

¹⁰⁵ ÍD. *Diez años...*, p. 144.

¹⁰⁶ P. CABALLERO, *Diez años...*, p. 144.

céntimos el ejemplar. Cada uno de ellos constaba de cuatro páginas distribuidas en seis columnas en 1912. Sobre su menor trascendencia frente a los anteriormente comentados, cabe destacar que, según diversas fuentes, nunca, en toda su historia, llegó a superar los trece mil ejemplares¹⁰⁷. Aceptaba abiertamente la monarquía de Alfonso XIII, porque se atenía al principio de acatar el poder político legalmente establecido. Pretendía presentar sus noticias con la ecuanimidad de no pertenecer a ningún partido político concreto, si bien estaba comprometido en la conservación y propagación de los principios cristianos, lo que en su sentir significaría procurar el mayor beneficio a la sociedad civil¹⁰⁸.

Cabe apreciar sus intereses en la distribución de algunas de las secciones pues, por ejemplo, las noticias de carácter religioso se situaban en la primera página, junto con las de carácter político de mayor actualidad y con el folletín. Así mismo, quizás con la misma intención de atraer lectores presente en otros medios, en esta primera página solía publicarse alguna fotografía de un personaje célebre que por algún motivo se hubiera convertido en noticia. Para la segunda página se dejaban las noticias internacionales y las locales de Madrid, mientras que en la tercera aparecía el “Boletín religioso”, las noticias sobre fiestas de sociedad y necrologías, o la información de la Bolsa de Madrid. Sin lugar fijo, en esta página algunas veces, aunque casi siempre en la segunda, se insertaban las críticas y las noticias teatrales.

De las críticas musicales se ocupaba R. White. Por lo que respecta a las teatrales, se encomendaban a Alonso López y, a la vista de los espacios a ellas dedicados y en comparación con las publicadas en otros medios, cabe resaltar la frecuencia con que se insertaban, generalmente al día siguiente de los estrenos, lo que ciertas temporadas significaba ofrecer alguna dos, tres y hasta cuatro veces en una sola semana. Todas ellas se encuadraban dentro de la sección “Crónica teatral”, anunciada en negrita y mayúsculas tipo times del tamaño de dos líneas de texto, el mismo que el empleado para la sección “Crónicas parlamentarias”, encima de otra línea en blanco, un pequeño filete, el nombre del teatro de cada obra criticada en versalitas también de tipo times y negrita. A veces, como subtítulo, se añadían en versalitas algunos datos concretos del título de la obra, el género, número de actos y autor.

En cuanto al espacio que dentro de la maqueta de aquel número ocupó la crítica de *Voces de gesta*, se situó su comienzo en la parte central de la cuarta columna, y tomó

¹⁰⁷ María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ: *Historia del periodismo en España. Siglo XX: 1898-1936*, Madrid: Alianza Editorial, 1996, pp. 118-119.

¹⁰⁸ Cristina BARREIRO GORDILLO: “El ambiente de España que precede a *El Debate*: el diario *El Universo* (un esfuerzo de los católicos no afiliados a ningún partido determinado)”, *Arbil*, 70, [http://revista-arbil.es/\(70\)deba.htm](http://revista-arbil.es/(70)deba.htm)

de la quinta dieciséis líneas, aparte de las dos que requería el nombre del crítico. Para los titulares se emplearon los mismos recursos que para otros casos, y en el subtítulo se mencionaban todos los datos, que no siempre aparecían.

En las dos primeras columnas y media, empezando la página por la izquierda, continuaba la noticia de un acto público del Sindicato de la Inmaculada iniciada en la primera página. Seguía otra noticia de algo más de una columna sobre la huelga de los ferroviarios andaluces, a cuya conclusión se iniciaba la crítica de *Voces de gesta*. En la quinta columna aparecía una breve noticia sobre Melilla, media columna sobre el consejo de ministros y se acababa con un acto cultural en la Universidad de Barcelona. La sexta columna se llenó con un artículo del Dr. Malo de Poveda sobre la necesidad de crear sanatorios antituberculosos en España. No parece, pues, que la localización precisa de esta crítica, como en general cabe decir de todas ellas, obedeciera a razones propagandísticas en uno u otro sentido.

Por lo que respecta a la crítica en sí, Alonso López solía elogiar los aspectos plausibles de las piezas en cartel, centrarse en aquellas con éxito de público o aceptables desde el punto de vista moral, y restringir las alusiones a espectáculos no recomendables, tal vez con la misma idea de *El Siglo Futuro* de evitar toda forma de publicidad o de curiosidad por lo condenable.

Sobre *La marquesa Rosalinda*, el crítico se esmeró en la redacción de un extenso artículo de algo más de una columna. El titular aparecía en el tercio inferior de la segunda página, como así también el nombre del crítico. Igual que en el caso de otras piezas, empezó con alabanzas al autor, por ser, “en cierto género”, el más grande de los poetas del momento. Incluso estimó esta farsa sentimental y grotesca por encima de *Cuento de abril* “porque don Ramón va haciendo su obra, es decir, impone toda la fuerza de su sentir artístico”. Más aún, se refirió al éxito obtenido con el público.

Su actitud, por tanto, contrasta con la indirecta desaprobación de *El Siglo Futuro*, cuando se había mostrado partidario del detalle de sustituir la pieza en día de “abono blanco”. Puede asombrar la tolerancia implícita en esta actitud cuando, en cambio, Alonso López examinaba puntillosamente las obras de los Álvarez Quintero desde el punto de vista moral –*Malvaloca*, por ejemplo–¹⁰⁹. No obstante, quizás el ser tan aplaudidos y queridos entre los círculos conservadores y posibles lectores de *El Universo*, los convertía en una influencia potencial excesiva que había de contrarrestar

¹⁰⁹ Alonso LÓPEZ: “Madrid se divierte. Seis espectáculos nuevos. Princesa. Beneficio de María Guerrero. Estreno del drama en tres actos, original de don Serafín y don Joaquín Álvarez Quintero, titulado *Malvaloca*”, *El Universo*, 7.IV.1912.

señalando los aspectos morales en los que sus personajes o sus obras no terminaban de ajustarse a la moral católica propugnada en la época y abanderada por este diario.

En cualquier caso, en todas sus críticas, el tono de la reprobación resulta siempre comedido. Además, Alonso López no olvidaba nunca proponer, por un lado, algún modo de corrección del error que condenara y, por otro, reconocer los posibles valores de las piezas cuestionadas o los de la interpretación de los actores y puesta en escena.

En cuanto a *Voces de gesta*, Alonso López la definió como “poema inmenso”, “donde las almas acuerdan sus sentimientos a la expresión con la ingenuidad de un vivir primitivo. Sentimientos y palabras surgen juntos unos dentro de otras, como en la flauta del pastor de la montaña salen del mismo modo voces de angustia, toque de guerra, canto de alborozo”¹¹⁰. No obstante, se abstuvo de dictaminar sobre la pieza. Entre las razones no podía encontrarse la falta de tiempo, pues la obra era ya conocida, por editada, antes de estrenarse en Madrid, sino porque, ante una obra como *Voces de gesta*, la crítica debía callar: en su opinión, los sistemas establecidos como medidas de valoración no servían de pauta para piezas como aquella, que no se atenían a ninguna base “clásica”. Pero este parecer ya suponía un diagnóstico: Valle-Inclán iba a la vanguardia y por delante de la capacidad de comprensión estética de su época.

En cambio, sí se atrevió a denostar que no estallara la fiereza trágica “como lo pide el lugar y la ocasión”, en el momento de la presentación al rey de la cabeza del capitán: “La obra es así, debe ser así, y no hay por qué echar un velo”¹¹¹. Ciertamente, con el Romanticismo se habían roto las cortapisas para llevar a escena muertes, violencia, horrores... y el Romanticismo se había iniciado más de cien años antes: había llegado ya al siglo XX.

EL DEBATE

El Debate pretendía la movilización política de los católicos dentro de las posibilidades que ofreciera el régimen constituido en cada momento y siempre de acuerdo con la Iglesia. El diario había conocido su primera etapa desde 1 de octubre de 1910 hasta el 30 de octubre de 1911¹¹² y, al estrenarse la obra de Valle-Inclán, lo dirigía Ángel

¹¹⁰ Alonso LÓPEZ: “Crónica teatral. Princesa. Estreno de *Voces de gesta*, tragedia en tres jornadas, en verso, original de don Ramón del Valle-Inclán”, *El Universo*, 27.V.1912.

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² Alejandro FERNÁNDEZ POMBO: “*El Debate* anterior a Herrera”, en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO (coords.), *Ángel Herrera Oria y El Debate*, Madrid, Edibesa, 2006, pp. 222.

Herrera Oria, mientras que Rafael Rotllán, redactor jefe¹¹³, se encargaba también de las críticas teatrales.

Con el comienzo de su segunda etapa, se presentaba como portavoz de los “católicos netos” y se negaba a entrar en categoría política alguna, pues solo pretendía defender los derechos de la Iglesia y de la patria. En su ideario estaba el intento de ajustarse a los criterios de la Iglesia tal y como los exponía la Santa Sede, lo cual acarrearía rechazar las tendencias liberalizantes de modo más enérgico que otros periódicos católicos¹¹⁴.

Según la *Estadística de la prensa periódica*, su tirada en 1913 ascendía a diecinueve mil cuatrocientos ochenta ejemplares¹¹⁵, aunque, según Seoane y Saiz, esta cifra no se correspondía con la realidad¹¹⁶, quizás porque los datos de la estadística procedían de las declaraciones de los propios directores de los periódicos.

Diario pionero en el cuidado de la presentación, la confección y el arte de titular¹¹⁷, la sección de crítica teatral solía aparecer en primera plana, en la zona superior central, esto es, en un lugar preferente¹¹⁸, de modo similar a como aparecía en *La Época*.

Frente a otros periódicos, como *El Universo*, iría modificando su aspecto tipográfico para adaptarlo a los modelos anglosajones serios: en 1912 había salido ya de la maqueta vertical y de la estructura de columnas, así que algunos de sus titulares se extendían por dos o más de ellas¹¹⁹. Tal cabe observar por lo que respecta a algunas

¹¹³ Había formado parte en la fundación de *El Siglo Futuro*. A él se deben algunas traducciones, como la de *Las gaviotas*, de Pierre Lhande o *La sonámbula*, de Mecia Mouzinho de Albuquerque. Colaboró también en calidad de crítico teatral y musical en otras publicaciones, como *La Tribuna* (1914). Véase Andrés MARTÍNEZ ESTEBAN: “En los orígenes de *El Debate*”, en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO (coords.), *Ángel Herrera Oria... o. c.*, pp. 291-305; José María GARCÍA ESCUDERO, *El pensamiento de El Debate*, Madrid, BAC, 1983.

¹¹⁴ Cristóbal ROBLES MUÑOZ: *José María de Urquijo e Ybarra*, Madrid: CSIC, 1997. José Javier SÁNCHEZ ARANDA y Carlos BARRERA DEL BARRIO: *Historia del periodismo español*, Pamplona: Eunsa, 1992, p. 311.

¹¹⁵ *Estadística de la prensa periódica de España referida al 1º de abril del año 1913*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes/Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 1914, pp. 70-71.

¹¹⁶ María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ: *Historia...*, p. 29.

¹¹⁷ José María GARCÍA ESCUDERO, *El pensamiento...*, p. 11.

¹¹⁸ En aquella época, en la primera página aparecía gran variedad de comentarios e informaciones (cfr. Laura GONZÁLEZ DÍEZ, L. y Pedro PÉREZ CUADRADO: “El aspecto formal de *El Debate* y su influencia en el diseño periodístico”, José María LEGORBURU HORTELANO y José Francisco SERRANO OCEJA (eds.) *Ángel Herrera Oria, periodista*, Madrid, CEU Ediciones, 2009; pp. 156.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 152, 153.

críticas de piezas de los Álvarez Quintero, como *Puebla de las mujeres* o *Malvaloca*, y a otras también aplaudidas como *La casta* de López Pinillos¹²⁰. En la primera y la tercera mencionadas, se eligió el mismo diseño de titular a dos columnas, que ocupaba diecisiete líneas de alto.

En cambio, el titular de la crítica de *Voces de gesta* se presentó en una sola columna y sin mención alguna de la sección “Crítica teatral”. Lo más destacado era “Estreno en la Princesa”, en letras minúsculas tipo Times y de cuerpo equivalente a una línea con su espaciado interlineal. Responde al mismo diseño que el del artículo “La política por dentro” situado a la izquierda. Curiosamente, el título de la tragedia de Valle-Inclán se presenta como volada, en Times mayúscula y subrayado, en la misma posición, tipografía, cuerpo y subrayado que el nombre de la sección “De mi cartera” en que se incluye “La política por dentro”, como si se tratara de una sección y no del nombre de la obra. Quién sabe si por indicación del propio Rotllán pudo disponerse de tal manera, de forma que quedaran atrapados por el título aquellos partidarios del tradicionalismo poco afectos, en cambio, a los espectáculos teatrales: al fin y al cabo era una obra de un correligionario suyo.

Por otro lado, también es el mismo el diseño elegido para los subtítulos de las dos secciones dichas, como si con el paralelismo de diseño en los dos artículos se estuviera guiñando un ojo al lector conocedor de la clave.

Desde el punto de vista de la maquetación, no obstante, en el diario se le concedió a *Voces de gesta* un espacio secundario: ocupaba menos de la mitad de extensión que la crítica de *Malvaloca*, esto es, una sola columna y no entera, sin ilustración alguna que llamara la atención. La crítica se situó en una de las dos columnas centrales, la cuarta de las seis en las que se distribuía la información, pero sin titular de cabecera. Más resaltaba la noticia de la conferencia sobre Ribera dictada en la Academia Española, en el tercio inferior izquierdo de esa página, pero con titular diagramado a dos columnas y una fotografía del acto del ancho de dos columnas.

Los criterios críticos de Rotllán, como así mismo sus preferencias personales en cuestiones de cultura, se deslizan en cada uno de sus artículos: reconocía su gusto por las comedias “que suspenden unos minutos nuestros entendimientos y nuestros

¹²⁰ Rafael ROTLLÁN: “Estreno en Lara. Crítica teatral. *Puebla de las mujeres*, comedia en dos actos por los señores Serafín y Joaquín Álvarez Quintero”, *El Debate*, 18.I.1912; ÍD.: “Crítica teatral. *La casta*, comedia en tres actos, original de D. José López Pinillos”, *El Debate*, 14.III.1912; ÍD.: “*Malvaloca*, drama en tres actos. Crítica teatral. De los hermanos Álvarez Quintero”, *El Debate*, 8.IV.1912.

afectos, y los separan de los cuidados del batallar diario y traen a nuestros labios la risa ingenua, franca, abandonada, feliz, de los trece o catorce años”¹²¹.

Con todo, Rotllán consideraba de un género superior las piezas puestas “al servicio de una doctrina social, religiosa, política o literaria, o al estudio del alma humana, a la disección de sus facultades, a la disciplina y moralización de sus actos” y la pintura costumbrista de los Álvarez Quintero, sin mayores pretensiones, no se lo parecía.

Interesante resulta el hecho de que Rotllán no dictaminara sobre *La marquesa Rosalinda* hasta cuatro días después de que los demás diarios la reseñaran. Pero hubo una circunstancia que quizás suponga una clave: *El Debate* sacó en primera plana el 8 de marzo, tres días después del estreno, con un enorme titular a dos columnas y una fotografía de Valle-Inclán, una entrevista al escritor realizada por Fernando de Urquijo, que a veces firmaba como *Curro Vargas*. En ella, comentaban el supuesto alboroto que había suscitado una caricatura del escritor en el periódico *La Mañana*.

Cabe pensar que Valle-Inclán había aceptado la entrevista para hablar sobre *La marquesa Rosalinda*, y Rotllán, por cortesía tal vez o por algún acuerdo entre Urquijo y el escritor, aunque quizás en principio hubiera evitado sacar crítica de una obra controvertida desde el punto de vista moral, se vio en la precisión de insertar un artículo: ciento sesenta líneas de extensión en la parte superior de las dos columnas centrales de la primera página, precedido de un gran titular de cabecera también a dos columnas y los datos de la obra en versalitas. ¿Qué pensarían de esto en *El Siglo Futuro*, donde había trabajado anteriormente Rotllán?

Era la primera vez que, siendo Rotllán redactor y crítico teatral en *El Debate*, se enfrentaba a una obra de Valle-Inclán. El artículo, con todo, se detenía más en aspectos sobre la escuela decadente y sus promotores que sobre la farsa en sí, que tildaba de “bellísima”¹²², y que dio sin duda motivos a *P. Caballero* para tachar a Rotllán, sin decir su nombre, de insincero.

Dados estos antecedentes, el inicio de la crítica de *Voces de gesta* auguraba una perspectiva positiva tanto de la obra como del autor, si bien no tan encomiástica como cabía observar respecto a las creaciones de los Álvarez Quintero.

Por lo que respecta al contenido, Rotllán ya se había referido a lo inexacto de la expresión “teatro poético” al criticar *El alcázar de las perlas*, de Villaespesa¹²³: juzgaba impropio aplicarlo al teatro en verso y se apoyaba en la autoridad de Juan Valera para

¹²¹ Rafael ROTLLÁN: “Estreno en Lara. Crítica teatral. *Puebla de las mujeres...*”, o.c.

¹²² ÍD.: “*La marquesa Rosalinda*, fábula teatral de Valle-Inclán”, *El Debate*, 8.III.1912.

¹²³ ÍD.: “En la Princesa. Crítica teatral. *El alcázar de las perlas*, de Villaespesa”, *El Debate*, 22.XII.1911.

recordar que solo había dos géneros, el bueno y el malo, como también había recordado en el comienzo de su crítica de *La marquesa Rosalinda*. En su sentir, el teatro moderno exigía la prosa por la complejidad de las acciones, problemas y situaciones que planteaba.

Podría pensarse que esta pieza de Valle-Inclán sí le entusiasmó, de creer el primer párrafo de su crítica, que suponía una suerte de enumeración de frases nominales: “Un esfuerzo titánico de imaginación, una nobleza altísima de pensamiento, una fuerza incontrastable pasional, un interés ansioso de fábula y acción, una poesía intensa y fortificante, una perfección de estilo, como del autor de las *Sonatas*, una versificación rotunda y fácil...”. Veía, además, en la pieza, un canto a la vida egregia y vencedora, un canto a “la inmortalidad de la tradición, de la constitución de un pueblo, que no es sino su naturaleza (escrita, si se quiere) y de las instituciones que la realizan”; la intervención con que acababa la obra resultaba “optimista, vivificante, alentadora, fecunda”¹²⁴.

Por esto y por creer de muertes el género de la tragedia, Rotllán prefería no encasillar la pieza dentro de tal género, pese a haber en ella reyes y dos muertes “de cuerpo e infinitas muertes de almas, de ilusiones, de esperanzas, de viejas dichas y antiguas glorias”.

Rotllán renunció a sintetizar el argumento “para no falsificar el contenido”. En cambio, se detuvo a explicar que el título le parecía bien elegido por expresar con toda propiedad los hechos, las ideas, las aspiraciones, el lenguaje de los personajes y figuras que a los ojos del espectador se movían, en los cuales parecía haber cristalizado la psicología de los hombres de la reconquista, de los héroes de aquella epopeya de ocho siglos.

Con seis adjetivos positivos definió el talento del autor: “heroico, sombrío y luminoso a la par, grande y detallista y paradójico”, mientras que describió el estilo con dos sintagmas: “naturalismo del lenguaje y osadía del concepto”. Solo encontró de negativo en la obra, como en la de *El alcázar de las perlas*, de Villaespesa, algunos ripios.

Después de elogiar también el montaje y al matrimonio Guerrero-Mendoza, le agradeció que aceptase llevar al escenario piezas como aquella. Pero tales encomios quedan contrarrestados con el lugar asignado en la maquetación del número, como si el crítico no quisiera, por un lado, dar a entender que enmendaba la plana a un grande de las letras precisamente cuando escribía una obra tradicionalista, y en cambio

¹²⁴ ÍD.: “*Voces de gesta*. Estreno en el Princesa”, *El Debate*, 27.V.1912.

especialmente hiciera situar la pieza en el lugar que él creía corresponderle dentro de los repertorios y la historia teatral del momento.

Por otra parte, en la crítica de esta pieza de Valle-Inclán se hace sentir la falta de un estudio pormenorizado de los aspectos destacables, censurables o elogiables teniendo en cuenta el dogma y la moral católicos. Rotllán no se detiene, por ejemplo, en un examen argumentado de lo admisible o no de la guerra en defensa de la tradición, sino que con su silencio la admite, y con esta actitud subraya la defensa de la Patria que se encontraba contenida en el ideario del periódico, pese a su pretensión de no estar vinculado con ningún partido.

Tampoco juzga moralmente la actitud de Ginebra ni de ninguno de los otros personajes de la pieza, y resalta tanto más este silencio cuanto que contrasta con las alusiones de otros críticos y, además republicanos, como Luis Bello, quien se había fijado en la –cristiana– actitud del rey al final, cuando decide enterrar la calavera que durante diez años Ginebra ha llevado en su regazo y acaba de ofrecerle en aquel momento, para sepultar con ella rencores, guerras, odio¹²⁵.

Cabe concluir que sus críticas, desde el punto de vista formal, destacan por la meditada organización, el orden de la exposición, su estructura de análisis de elementos literarios: género, tema, título, estilo, aspectos de la representación. El lector podía encontrar el juicio propio de un crítico culto, que solo se refería a aspectos doctrinales y morales cuando resultaba preciso.

En este sentido, el quehacer de Rotllán avala la afirmación de Alcalá-Santaella y Legorburu respecto a que Ángel Herrera basó su periódico “en el principio de una prensa seria, independiente e imparcial”¹²⁶. Pero como el periódico se sometía a la censura eclesiástica, el lector podía ver conjugados su interés por estar al día en las novedades de espectáculos y la tranquilidad de saber que encontraría en el dictamen de Rotllán una advertencia desde el punto de vista religioso cuando el caso lo requiriera, frente a otros críticos católicos, cuyo criterio podría quizás no ser tan fiable por no estar directamente sometido a las autoridades católicas.

¹²⁵ Luis BELLO: “En la Princesa...”, o.c.

¹²⁶ María ALCALÁ-SANTAELLA y José María LEGORBURU: “Actualidad del pensamiento de Herrera Oria sobre la formación del periodista católico”, Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO, J.F. (coords), *La formación del periodista católico*, Madrid, Edibesa, 2008, p. 109.

CONCLUSIONES

A través de cuatro medios que llevaban el catolicismo como insignia fundamental, cabe apreciar también cuatro criterios de valoración en algún punto discordantes tanto al enjuiciar a Valle-Inclán como su obra *Voces de gesta*.

La actitud de *El Siglo Futuro* indica que había abandonado del todo su vinculación con el carlismo y con un integrista tradicionalista, de forma que sus noticias y artículos de opinión se centraban en señalar actitudes coherentes con la doctrina y la moral católicas. Por otra parte, demuestran también desdén por los espectáculos teatrales, al carecer de sección alguna de crítica sobre ellos, y las escasas alusiones a las obras en cartel en los artículos de opinión se deben a razones ajenas a cuestiones literarias o de entretenimiento.

En cuanto a *La Lectura Dominical*, aunque parece regirse por criterios similares a *El Siglo Futuro*, admite reseñas críticas sobre teatros. En lo concerniente a Valle-Inclán, cabe concluir que el progresivo cambio de valoración del escritor, también como persona, a partir de la publicación de las novelas sobre la guerra carlista, supone una prueba de cómo el juicio sobre las obras muchas veces dependía de los prejuicios respecto a sus autores y, en consecuencia, que el sello católico de esta revista no era el único en orientar la perspectiva desde la cual dictaminar. Por otra parte, las críticas firmadas por *P. Caballero* dejan entrever, a través de sus paradojas y ambivalencias, la injerencia de otras instancias en su redacción definitiva.

En *El Universo*, Alonso López, más que ningún otro crítico, supo reconocer en Valle-Inclán una modernidad que implicaba la necesidad de reajustar y rehacer los moldes críticos para poder afrontar y entender la novedad de su estética. Sus reparos hasta para señalar lo que en otros medios se juzgó digno de condena indica prudencia intelectual ante quien estimaba por su grandeza estética.

De acuerdo con las conclusiones referentes a otros aspectos de *El Debate*, este diario y su crítico teatral Rafael Rotllán ostentan una actitud conciliadora entre las exigencias informativas de un periódico moderno y la obediencia a los dictados de la Iglesia. De ahí que quepa advertir, por una parte, una actitud cortés ante Valle-Inclán, figura ya reconocida cuando se inicia la publicación; por otra, el intento de situar convenientemente sus obras en el contexto literario y crítico del momento, pero, además, las críticas de Rotllán se adecuan a una lógica y a una organización interna que podrían constituir un modelo para futuros periodistas.

En cuanto a la maquetación, solo en *El Debate* se advierten signos de un diseño periodístico moderno y un conocimiento de los efectos ocasionados por la disposición de los distintos elementos en la página.

